

Departamento de Oriente Medio

PRESENTACIÓN

Durante el 2005, en Medio Oriente abundaron los cambios políticos, económicos y sociales. La guerra internacional contra el terrorismo ha provocado que las noticias de esta región se instalen diariamente en nuestros medios de comunicación. La política exterior de los Estados Unidos impregna su sello en todos los rincones del planeta. En ningún sitio es esto tan cierto como en Medio Oriente, una región de inestabilidad recurrente y de una importancia estratégica enorme. Durante la guerra fría, los Estados Unidos solo se preocupaba de que los estados árabes – musulmanes no se alinearan en su contra o con el bloque soviético. En cambio, ahora la preocupación de la política exterior norteamericana se centra en el modo en el que se gobierna al país, si sus regímenes responden a la democracia occidental, y al respaldo que hacen estos gobiernos a movimientos u organizaciones catalogadas por el país del norte como terroristas. Respondiendo siempre a estos tres ejes norteamericanos, lo que la administración Bush ha conseguido, desde el pasado año hasta el momento, ha sido crear y estimular una insurgencia resistente en Irak, una fuerte subida en el ámbito de los precios del petróleo, el fortalecimiento de las fuerzas islámicas en la región, ataques terroristas en Ammán y el triunfo de Hamas en Palestina.

La situación en Israel / Palestina durante 2005 ha cambiado poco desde la muerte de Arafat, en noviembre de 2004. El nuevo líder palestino, Mahmoud Abbas, no ha conseguido conformar un estado viable palestino. Ariel Sharon continuó con sus planes para un desmembrar unilateralmente a los palestinos: confiscaciones de tierras palestinas; expansión de los asentamientos israelíes en territorios ocupados; continuidad en la construcción del gran muro que separa israelíes de palestinos, pero también, palestinos de palestinos, y que sigue construyéndose sobre tierras palestinas; retiro unilateral de algunos asentamientos israelíes de Gaza; cierre de carreteras al tránsito de bienes y personas palestinas; secuestros y asesinatos selectivos de políticos e influyentes palestinos, principalmente ligados a Hamas; expulsión de población palestina de Jerusalén y otras ciudades israelíes que no pueden renovar sus carnés de residencias. Israel ha continuado negándose a negociar con Abbas (que está a favor de un acuerdo negociado) haciendo que sea imposible para éste ofrecer beneficios tangibles al pueblo palestino. La estrategia de Sharon contribuyó directamente a la victoria electoral de Hamás. Con Hamás en el poder resulta que Israel tiene otra excusa para no negociar. El gobierno de Estados

Unidos ha apoyado las acciones de Sharon (y las de su sucesor, Ehud Olmert), respaldando incluso las anexiones unilaterales de Israel en los territorios ocupados.

La desaparición de Sharon, el hombre fuerte de Israel (y de Estados Unidos) en la zona y el vuelco electoral protagonizado por Hamas, el 25 de enero de 2006, en las elecciones legislativas palestinas han sido dos fuertes temblores políticos que en los últimos doce meses han convulsionado a la región.

La mayoría obtenida por Hamas en el Parlamento puso fin a una década de hegemonía del movimiento Fatah. Desde sus inicios durante la Intifada de 1987, el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas) se organizó como un movimiento de resistencia contra la ocupación israelí en los territorios palestinos ocupados. La violencia contra objetivos israelíes fue un medio para resistir la presencia israelí y obtener su retirada. Obviamente, Hamas no consiguió la recuperación de estas tierras; por el contrario, con cada acto de violencia perpetrado hacia la sociedad israelí legitimó, directa o indirectamente ante la comunidad internacional y sobre todo en la sociedad israelí, las medidas de castigo colectivo hacia las poblaciones palestinas como la ocupación de los territorios.

Hamas ha utilizado la vía política para obtener aquello que por la violencia no ha conseguido. Ha reconocido que recuperar los territorios palestinos ocupados implica negociar con Israel por medios diplomáticos. Lo mucho o poco alcanzado por la Autoridad Palestina ha sido por la negociación y no por la violencia.

Sin embargo, con casi 40 años de ocupación militar, con restricciones israelíes cada vez más duras, con ausencia de una diplomacia internacional seria y un gobierno palestino que no puede pagar ni sueldos o entregar servicios básicos, lo que se ha logrado es intensificar el caos y llevar a la nación palestina al borde de una guerra civil y fratricida.

De todos los peligros que amenazan a los palestinos, el más agudo es la desunión interna. En un contexto hostil, el movimiento nacional enfrenta una de sus crisis internas más graves. Mientras que los líderes de Hamas y de Fatah declaran su abierta determinación para evitar el conflicto interno trabajando mancomunadamente, en la realidad, continúan actuando de manera de promover la brecha que los desune. Fatah, incapaz digerir su pérdida electoral, se está comportando como si aún tuviera la energía y el consenso de otras épocas. Considera al nuevo gobierno de Hamas como usurpador, debilitando aún más su capacidad de gobernar. En cambio, Hamas, sin preparación para su triunfo, se comporta como si continuara en su rol de oposición;

invoca su buena voluntad e intenciones como sustituto para la política, pero hasta ahora, incapaz de desarrollar su nuevo rol en el estado.

La llegada de Hamas, debida también al hartazgo de la población ante el deterioro económico y la corrupción del gobierno anterior, significó el fin de los privilegios para los antiguos miembros quienes se resisten a perderlos. Esto favorece las luchas políticas entre la presidencia y sus aliados por un lado, y el nuevo gobierno y sus partidarios, por el otro. Siempre en contra del interés nacional, los miembros del antiguo gobierno y de Fatah boicotean a Hamas ayudados por Occidente e Israel.

Los Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas, han permanecido como simples espectadores de un proceso de la paz que tiende a desaparecer. Sus posturas han oscilado entre la presión y confrontación directa (que intenta derribar al gobierno de Hamas) a una presión más sutil (que intenta fortalecer y consolidar a Mahmoud Abbas, en detrimento de Hamas). Pero en ambos casos, la intención es la misma: alentar la lucha entre una y otra facción, que exacerban aún más la desunión interna. Mientras que Naciones Unidas declaraba que el 65% de los habitantes de Gaza y el 48% de Cisjordania vive bajo el umbral de la pobreza, Estados Unidos y la Unión Europea, el principal donante de los palestinos, cortaban su ayuda financiera de unos 600 millones de dólares anuales al gobierno palestino¹.

Por otra parte, el 28 de marzo de 2006 se celebraron elecciones en Israel con el triunfo de una tercera fuerza política fundada por Ariel Sharon: el Partido Kadima. La organización y triunfo de Kadima responde a la crisis de los dos grandes partidos tradicionales israelíes: el Likud y el Laborista, incapaces de poner fin al conflicto con los palestinos.

Sin embargo, la continuidad de la política unilateral de Sharon, ha quedado asegurada con la elección de Ehud Olmert, como nuevo Primer Ministro de Israel. Olmert no cuenta con el respaldo mayoritario que sí tenía Ariel Sharon, y seguramente se profundizara la inestabilidad en Israel como el sufrimiento de la población palestina. El ex alcalde de la ciudad de Jerusalén seguramente deberá fortalecer su gobierno entablando nuevas relaciones con otras fuerzas, en especial con el Laborismo y con los sectores judíos ortodoxos, defraudados por Sharon por el desmantelamiento de algunos de los asentamientos en los territorios ocupados.

Estas elecciones también han demostrado que la sociedad israelí está cansada respecto al largo conflicto con los palestinos, que se reflejó en la poca participación de los israelíes en las urnas. La escasa participación electoral es entendida, por algunos analistas, como producto de la incompetencia de los políticos para ofrecer respuestas.² De cualquier manera, la sociedad israelí ha dado su respaldo al camino emprendido por

¹ [Http://www.jerusalemities.org/spanish/noticias/20](http://www.jerusalemities.org/spanish/noticias/20).

² Friedman, Andrew: "No voter apathy here. There is plenty of reason not to vote".

Olmert de continuar con las políticas unilaterales como rápida vía de solución con los palestinos, como lo hiciera al frente de la municipalidad de Jerusalén.

El factor seguridad ha primado habitualmente por sobre el resto de los intereses de la sociedad israelí. Sin embargo, en estas elecciones los israelíes han votaron pensando más en la situación económica que en cuestiones de seguridad nacional. Existe una tendencia a anteponer como factor prioritario el interés por mejorar sus condiciones de vida e imponer una nueva agenda social. Este cambio de concepción quizás esté motivado por el cansancio y la falta de avances concretos en el conflicto israelo - palestino³.

Lo cierto es que la sociedad israelí está cambiando. La figura de Olmert no tiene el carisma de Ariel Sharon. Los grandes partidos tradicionales han entrado en crisis y no se vislumbra un liderazgo político definido. Además, existe la necesidad de renovar los partidos políticos para que respondan a los variados intereses de una sociedad, esencialmente de inmigrantes, pero también, que conduzcan a una pronta solución con los palestinos.

Lamentablemente, la política unilateral israelí, la retirada del ejército israelí de la Franja de Gaza sin negociaciones con los palestinos, la ausencia de un liderazgo internacional serio e imparcial que reúna a las partes para retomar las negociaciones, la imposibilidad de concretar un estado palestino con plena unión de ciudades y población palestinas, y el no respeto de los interlocutores internacionales e israelíes de la voluntad popular del pueblo palestino, es decir, el reconocimiento de Hamás en el gobierno, son todos factores para hacer creer que la paz como meta tan ansiada es casi improbable. Por el contrario, el panorama que puede vislumbrarse no es más que violencia y caos generalizado.

Se suponía que la guerra de Irak no iba a ser costosa. Se pretendía que fuese un primer paso de un plan más amplio para reordenar Medio Oriente. Se imaginaba a un Irak como ejemplo de estado democrático en la región. Se buscaba asegurar también a Israel. Se pretendía controlar y reducir los precios del petróleo. Pero nada de esto ha ocurrido.

3 Marcus, Yoel: "4.5 on the Richter scale", Haaretz, 29-03-06.

El 30 de enero de 2005, se celebraron elecciones para la Asamblea Nacional de Transición (Parlamento provisional de Irak), con una participación elevada en el sur y en el Kurdistán iraquí. Sin embargo, la mayoría de los sunnitas boicotearon los comicios, respondiendo a los llamamientos de personalidades religiosas y políticas sunnitas que se oponían a la celebración de elecciones, mientras continuase la presencia de la fuerza multinacional en el país. Una alianza chiíta obtuvo la mayoría de los votos y logró 140 de los 275 escaños de la Asamblea. La alianza de partidos kurdos obtuvo 75 escaños, y la coalición liderada por el primer ministro saliente, Iyad Alawi, 40.

Después de varias semanas de estancamiento, las alianzas chiíta y kurda alcanzaron un acuerdo que permitió la formación de un nuevo gobierno en mayo. El gabinete estaba encabezado por Ibrahim al-Yafari, dirigente del partido Al-Da'wa y miembro de la alianza chiíta, e incluía a varios sunnitas. Yalal Talabani, dirigente de la Unión Patriótica del Kurdistán, fue nombrado presidente.

Tras prolongadas negociaciones, el Comité de Redacción de la Constitución aprobó un nuevo proyecto de Constitución a finales de agosto, dos semanas después del plazo fijado por la Ley Administrativa Transitoria. El 15 de octubre se sometió a referéndum la nueva Constitución, que fue aprobada por un margen de tres a uno en el conjunto del país. Se acordó que el nuevo Parlamento estableciera un comité para examinar posibles enmiendas.

El 15 de diciembre se celebraron elecciones para el Consejo de Representantes (el nuevo Parlamento, con una legislatura de cuatro años), a las que concurrieron partidos sunnitas, chiítas y kurdos. La participación fue elevada, de un 70 por ciento según cálculos oficiales, y se votó mayoritariamente en función de criterios étnicos o religiosos. Al finalizar el año no se había formado todavía un nuevo gobierno.

Sin embargo, en el último año, el cisma entre sunnitas y chiítas se ha intensificado rasgando al país en dos. El mosaico de comunidades étnicas, confesionales y tribales de Irak socava, cada vez con mayor fuerza, las estructuras sociales y políticas impuestas por el gobierno conforme a la ocupación. El ataque contra una mezquita sagrada para los chiítas en Samarra el 22 de febrero de 2006 y las consecuentes represalias contra las mezquitas y árabes sunnitas son solo ejemplos de la situación sangrienta y caos generalizado que gobierna en Irak. La guerra civil total que podría conducir a la desintegración de Irak y desestabilizar a la región entera está latente.

Tanto el atentado como el estallido de violencia posterior son las pruebas más recientes de que la ocupación militar estadounidense ha fracasado en proporcionar seguridad al pueblo de Irak, como de instaurar un gobierno democrático y, por consecuencia, pluralista. La estrategia estadounidense consiste en adiestrar a una fuerza militar iraquí que contrarreste a la Resistencia, con el fin de sustituir a las tropas de EEUU y de la Coalición. La decisión del Congreso norteamericano de aprobar una ley que autoriza un gasto adicional de 62.000 millones de dólares para la guerra en Irak (fundamentalmente para el adiestramiento de las tropas iraquíes) refuerza esta línea de pensamiento. La presencia de las tropas de ocupación estadounidenses en Irak, sigue siendo una provocación extrema para todas las facciones iraquíes y fomenta la violencia. De acuerdo con las últimas encuestas realizadas por Crisis Watch, el 82% de los iraquíes desean el final de la ocupación, y el 47% de ellos apoya los ataques a las tropas ocupantes⁴.

Los responsables militares y los de la Administración del presidente Bush se apresuraron a negar que esta escalada sea el prólogo de una guerra civil en Irak, porque eso dejaría sin valor su argumento de que solamente la presencia de tropas norteamericanas es un antídoto contra esa guerra.

El presidente Bush dijo que no era una guerra civil y afirmó que los responsables del ataque de Samarra no venían del interior de Irak, sino que se trataba de aquellos procedentes del exterior que "intentaban detener el avance de la libertad" en Irak. En el mismo tono, Tony Blair negó que se tratase de una guerra civil, sino más bien "de la democracia contra el extremismo y el terrorismo"⁵.

El proceso político, impuesto por los EEUU, ha exacerbado las divisiones entre los distintos sectores en Irak, un país con una amplia trayectoria laica y una marcada identidad nacional, a pesar de las tensiones étnicas y religiosas. Las negociaciones para la creación de un nuevo gobierno iraquí han fracasado, en tanto que no hay interés en hacer desaparecer las milicias sectarias o ponerlas bajo control gubernamental. El surgimiento de una nueva serie de partidos políticos basados sobre todo en la identidad étnica o religiosa continúa fortaleciendo la fragmentación de la identidad nacional iraquí. El guiño favorable de Estados Unidos a los partidos "chiítas" y "kurdos" (que no

⁴ CSCAweb, 8 de marzo, 2006.

⁵ Phyllis Bennis y Erik Leaver, Institute for Policy Studies, 27 de febrero de 2006.

por coincidencia se radican en las zonas petrolíferas más ricas del país), combinado con sus esfuerzos por ganar algo de legitimidad y minar a la Resistencia convenciendo a líderes sunitas para que se unan al proceso político, no hacen más que agotar la identidad nacional iraquí.

Por último, si bien es cierto que el ataque a la mezquita ha producido un grave aumento de las divisiones y la violencia entre las distintos grupos étnicos - religiosos y, que algunas milicias de las mismas parecen estar adquiriendo mayor influencia, también es cierto que han habido respuestas significativas de tipo laico, unitario e interconfesional. Algunos influyentes líderes religiosos han pedido calma, mientras que llamaban a sus seguidores a manifestarse en la calle contra la violencia. Así, por ejemplo en la ciudad de Basora, de importante mayoría chiíta, una manifestación conjunta de sunnitas y chiítas, reclamó la defensa de la unidad nacional iraquí, la denuncia de la violencia sectaria y el final de la ocupación estadounidense, entre gritos de "No a América".

En Irán, el programa nuclear ha sido el centro de una amplia polémica internacional en el último año. La situación en Irak, el aumento de los precios del petróleo, la sensación de inseguridad internacional, el nacionalismo de la sociedad iraní y la constante presión y amenaza de Occidente hacia Irán provocó el aceleramiento de la capacidad nuclear iraní.

El historiador israelí, Van Creveld, escribía en el diario israelí Haaretz que "Israel no quiere que Irán tenga armas nucleares. Tampoco sabe con certeza si las están desarrollando, pero si no lo están haciendo, están locos"⁶. Esta frase demuestra que el gran fracaso de Irán fue demorar el desarrollo de armas de este tipo. Cinco países vecinos de Irán poseen armas nucleares: Israel, Pakistán, China, Rusia e India. Y ninguno de estos países ha firmado el Tratado No Proliferación de Armas Nucleares (TNP). En este sentido, es ilógico pensar que Irán no esté desarrollando armas nucleares. Sería muy ingenuo, por parte del gobierno de Irán, no preocuparse por tener armas de este tipo.

Por otro lado, solo Irán ha permitido las inspecciones a sus instalaciones y ha firmado el TNP. Si se analiza la política exterior de Estados Unidos después del 11S, es fácil deducir que si se invadió Irak y no a Corea del Norte fue precisamente por que éste

⁶ Van Creveld, "Iran Nuclear Power". Haaretz, 21-02-06.

último tenía armas nucleares. Asimismo, queda en evidencia la política de “doble rasero” de los Estados Unidos: lo que vale para unos estados no vale para otros. La comunidad musulmana en Medio Oriente y, en particular, la sociedad iraní está acostumbrada a esa política y la rechaza tajantemente.

Sin embargo, la mayoría de los estados reconocen el derecho de Irán a desarrollar armamento nuclear bajo el paraguas de los tratados y organismos internacionales que existen al respecto, y con el firme propósito de adquirir capacidad nuclear con fines pacíficos. Pero la preocupación radica en su postura ultra-conservadora plasmada en la retórica agresiva del presidente Ahmedinejad cuando vitorea a gritos la “destrucción de Israel”.

Irán disfruta de una posición geoestratégica de importancia para Rusia y China y, por esta razón, no han consentido una acción similar a la ejecutada en Irak. Un ejemplo claro al respecto ha sido la invitación del gobierno ruso para enriquecer uranio en su territorio.

La imposición de sanciones económicas no es algo nuevo para Irán. Por el contrario, la sociedad iraní ya tiene estas sanciones por parte de Estados Unidos desde la Revolución de 1979. Irán ha fortalecido los lazos económicos con Rusia, China y otros países del sudeste asiático con economías emergentes. En el último año, Irán también ha incrementado los contactos comerciales con países latinoamericanos como Venezuela y Brasil. En cuanto a Europa, Francia es un excelente socio comercial de Irán y también miembro permanente del Consejo de Seguridad. Francia es uno de los proveedores de insumos iraníes y, a su vez, un comprador de hidrocarburos. Pero también, Irán es uno de sus mejores clientes. El 55% de las exportaciones francesas de la industria automotriz se destina al consumo iraní.

Por su parte, los países del Golfo no se opusieron a posibles sanciones económicas, pero también es cierto, que mostraron cierta desconfianza ante la posibilidad de un ataque militar porque verían comprometidos sus intereses⁷.

La diplomacia europea hasta el momento, no ha podido persuadir a Irán a abandonar el programa nuclear. El Consejo de Seguridad ha sido incapaz de acordar sanciones bastantes fuertes para doblegar a Irán. El uso de la fuerza militar como acción preventiva es una opción peligrosa e improductiva.

⁷ CSCAweb; Informe N° 51 sobre Medio Oriente. 23 de febrero de 2006.

Cinco años después del fallecimiento de Hafiz al-Asad, las esperanzas y promesas que se habían anunciado en Siria todavía no se han materializado. La guerra en Irak, la pérdida del control sirio en el Líbano y un Israel siempre dispuesto a la “guerra contra el terrorismo” han contribuido conjuntamente a aislar a Siria y a reducir su ámbito de influencia regional.

El panorama sirio es bastante sombrío. Por un lado, el ritmo de crecimiento sirio se encuentra frenado principalmente debido a dos razones: la caída de las reservas de petróleo y a la escasez de mano de obra cualificada en el mercado laboral. Por el otro, las instituciones políticas sirias están estancadas, incluidas las del partido que ostenta el poder, el Baaz, que han sido livianamente reformadas, en lugar de una reestructuración de todo el sistema de gobierno. Pero seguramente, el aspecto más preocupante es el auge del desempleo, la pobreza, la falta de inversión y el deterioro de las empresas del sector público, sin precedentes en la historia reciente de Siria.

Ante la ausencia de cambios decisivos, el régimen sirio se enfrenta en la actualidad al dilema de aplacar o rendirse ante las fuerzas externas (Estados Unidos, la Unión Europea o Israel) para conservar su poder, o bien renunciar en cierto grado al amplio poder que ejerce en el interior y convertirse paulatinamente en un partido político más. Actualmente, el crecimiento demográfico es del 2,7%, mientras que el crecimiento económico ronda el 2,4%, lo que puede aparejar duras consecuencias en términos de desarrollo. La producción del petróleo que había alcanzado los 591.000 barriles diarios en el 2005 descendió a 450.000. En el año 2012, se cree que Siria se convertirá en un importador neto de petróleo⁸. Pero seguramente, el aumento de la producción de gas natural probablemente servirá para compensar por pérdidas derivadas del descenso de la producción de petróleo. Se estima que las reservas de gas se sitúan en torno a los 240.000 millones de metros cúbicos⁹.

En un contexto de hostilidad internacional hacia Siria, se presiona al país para que emprenda una transición rápida hacia una economía de mercado, aún cuando Siria carece de las condiciones institucionales, legales y laborales necesarias para satisfacer las exigencias internacionales.

⁸ Bassam Haddad; La incertidumbre siria. En mundoarabe.org, 8/01/2006.

⁹ Idem anterior.

EEUU, Gran Bretaña y Francia, en los últimos meses han redoblado su presión contra Siria acogiendo a representantes de la oposición del denominado Frente de Salvación Nacional sirio, que abogaron públicamente por la ayuda europea para un cambio de régimen y otorgando asilo a desertores del gobierno baasista.

En el Líbano, el 14 de febrero de 2005, el ex primer ministro libanés Rafiq al-Hariri y otras 22 personas murieron en un atentado con coche bomba perpetrado en Beirut. El asesinato de Rafiq al-Hariri provocó protestas populares y el gobierno dimitió ese mismo mes. En las elecciones, celebradas entre el 29 de mayo y el 19 de junio, ganó el Bloque del Movimiento por el Futuro, encabezado por Saad al-Hariri, hijo del ex primer ministro asesinado.

Las especulaciones sobre la implicación de las autoridades sirias en el asesinato dieron lugar a nuevas demandas –tanto dentro de Líbano como de otros países– de que Siria retirara sus fuerzas militares de Líbano, de acuerdo con la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada en septiembre de 2004. La llamada "revolución roja" que se inició en los meses de febrero y marzo de 2005 culminó con la retirada de las tropas sirias en el Líbano, remedando la "revolución naranja" en Ucrania. Lograda la retirada de Siria del Líbano, Estados Unidos ha reforzado sus presiones para lograr el desarme de las milicias palestinas existentes en el sur de Líbano, especialmente en los campos de refugiados, y la disolución del brazo armado de Hezbollah.

Los partidos considerados anti-sirios y pro-estadounidenses plantean como condiciones necesarias la renuncia del presidente Emile Lahoud. Por el contrario, los partidos considerados pro-sirios afirman que Lahoud debe permanecer en el poder hasta las elecciones de 2007 y que Hezbollah no se puede desarmar mientras Israel siga manteniendo ocupadas las granjas de la Shebaa¹⁰. El enfrentamiento entre ambas posturas quedó patéticamente de manifiesto en la cumbre de la Liga Árabe en Sudán, cuando el ministro Fouad Siniora pidió públicamente el desarme de Hezbollah pero el presidente Lahoud alabó el papel de la resistencia libanesa contra la ocupación israelí. Las granjas de la Shebaa ocupan un área agrícola de 14 kilómetros de longitud por 2 kilómetros de ancho. Es una tierra fértil que produce cebada y fruta, principalmente;

¹⁰ Hezbollah considera la Shebaa territorio libanés y mantiene enfrentamientos armados con los israelíes que las ocupan.

pero su importancia es estratégica, es una zona rica en yacimientos de agua. Israel viene utilizando las aguas de los ríos Hasbani y Wazzni, dos afluentes del río Jordán, que fluyen hacia el lago Tiberíades. Desde la invasión de Líbano desde 1982, no pueden ser utilizadas por este país, a pesar de las carencias acuíferas de la parte sur libanesa, bajo la amenaza israelí de ataque militar. Las granjas de la Shebaa se ubican en el monte Hermon, con una importante reserva de agua subterránea. Se calcula que Israel utiliza unos 58 millones de metros cúbicos de agua de esta zona.

La Resolución 1559 del Consejo de Seguridad menciona que el gobierno libanés ha de tener control "sobre todo el territorio" del país, lo que constituye una mención clara a las granjas de la Shebaa pese a que en junio del año 2000, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, certificó "el retiro completo de Israel del territorio libanés según los requisitos de la Resolución 425 del Consejo de Seguridad". Annan volvió a reiterar en octubre de 2005, que esa zona no podía ser considerada territorio libanés, sino sirio, aunque no mencionó que, en un caso o en otro, ese territorio está ocupado por Israel. Al negar la libanidad de las granjas de la Shebaa se está otorgando legitimidad a la pretensión de Hezbollah de mantener su aparato militar puesto que sería un movimiento de resistencia legítimo que combate a un ocupante y, por lo tanto, no una milicia, con lo que estaría fuera de la jurisdicción de la Resolución 1559 que pide el desarme y disolución de las milicias libanesas. Para la ONU, si no hay territorio ocupado, no hay movimientos de resistencia sino milicias.

En lo único que parecen haberse puesto de acuerdo todas las formaciones políticas libanesas ha sido en lo referente al desarme de los palestinos, acordando recoger las armas que poseen los palestinos fuera de los campos de refugiados (especialmente en algunas partes del valle de la Bekaa) en un plazo de seis meses.

Por otro lado, el Hezbollah, principal organización shiíta en el Líbano, ha logrado el 6 de febrero de 2006 una alianza con Michel Aoun, un cristiano maronita que ha permanecido exiliado en Francia durante 15 años y que lidera el Movimiento Patriótico Libre. Ambas formaciones han alcanzado un acuerdo en el que se estipula que el desarme del brazo armado de Hezbollah será discutido "dentro del marco de un diálogo nacional, de la liberación de Shebaa y de los presos en las cárceles israelíes"¹¹. La alianza de estas dos fuerzas, enemigos históricos hasta ahora, impide que el parlamento

¹¹ CSCAweb; Informe N° 54 sobre Medio Oriente. 19 de junio de 2006.

libanés adopte cualquier medida sobre el desarme de Hezbollah ya que cuentan con mayoría en el parlamento.

Esta alianza ha inquietado a los Estados Unidos, a la vez, que se debilita la presión tanto contra Siria como contra Irán, los dos principales aliados de Hezbollah. De ahí que se haya lanzado una campaña para lograr el apoyo europeo y árabe para aislar a la organización shiíta a quién, además, se la acusa de ser el principal soporte de la resistencia palestina contra la ocupación israelí en estos momentos.

En Yemen, el repentino anuncio del presidente Ali Abdallah Salih proclamando que se retiraría en 2006 ha dejado atónitos al país y a la región. Al dirigir la República Árabe de Yemen del Norte y al asumir la presidencia de todo el país desde la unificación en 1990, Salih ha disfrutado del segundo mandato más largo de todo el mundo árabe, sólo superado por el hombre fuerte de Libia, Muammar El-Gadafi. Al proliferar las especulaciones sobre si la postura de Salih es sólo un preparativo para dar paso a su hijo o un intento más para ganar poder, lo cierto es que Yemen está sumido en una prolongada crisis económica y de seguridad que ha dejado expuesta la fragilidad del Estado y ha aumentado las grietas en el sistema político nacional.

El retiro de una serie de subvenciones al suministro popular de combustible, a fines de agosto de 2005 ha provocado serios disturbios que terminaron con 22 muertos y 375 heridos, según cifras oficiales. Estas revueltas pusieron en relieve las serias dificultades económicas que sacuden a Yemen, como también, la descontrolada corrupción del régimen. Yemen es uno de los países más pobres del mundo árabe. El Banco Mundial estima que alrededor del 40% de la población vive en la pobreza. Aunque Yemen cuenta con sus propios y pequeños campos de petróleo, el 70% del diesel consumido cada año es importado. En el lapso de dos días, el precio de la nafta se duplicó, mientras que el diesel creció en un 150%. Al estar tan relacionada la producción agraria y ganadera con la irrigación, los precios de una gran parte de los productos de primera necesidad se incrementaron enormemente.

En Arabia Saudita, tras la muerte del rey Fahd el 1 de agosto, el príncipe heredero Abdulá sucedió al trono y la jefatura del Estado y designó al ministro de Defensa, el príncipe Sultan, nuevo heredero de la Corona. Aunque la nueva sucesión al trono motivó la esperanza de que se produjeran reformas políticas y sociales, los avances fueron muy lentos. Por otro lado, entre febrero y abril, con el fin de ocupar la mitad de

los 600 escaños de los 178 consejos municipales del país, se celebraron en tres fases las primeras elecciones municipales de la historia de Arabia Saudita. Vale recordar, que la otra mitad de los escaños están ocupadas por personas designadas por el gobierno.

Los problemas de Bahrein van más allá de la discriminación sectaria que caracterizan a dicha sociedad, a lo que se deben incluir un prolongado conflicto entre el gobierno y la oposición, el desempleo, los altos índices de la pobreza y un encarecimiento de los costes de vida. En el último año el gobierno de Bahrein, ha concentrado sus fuerzas en reformar su sistema de gobierno autocrático y disfuncional. Sin embargo, hasta el momento, ha fracasado en reformar todas las estructuras gubernamentales. Asimismo, no ha logrado nada positivo para abordar el tema de la discriminación y frenar las tensiones con el sector chiíta. Por el contrario, esta población, mayoritaria en Bahrein, está cada vez más marginada política y socialmente.

LIC. SANDRA DE ROSE
COORDINADORA